

*Vocabulario unamuniano: procedimientos
para la formación de palabras.
Préstamos, extranjerismos y voces dialectales*

CONSUELO GARCÍA GALLARÍN

Se toma conciencia de ser, creando una lengua matriz que permita plasmar el pensamiento sobre lo más íntimo y esencial; el ejercicio lingüístico consiste en desentrañar el lenguaje; «y desentrañarlo es rehacerlo, renovarlo, recrearlo» (Unamuno, *Ahora*, 18-I-34).

El vocabulario unamuniano es innovador, propio de un hurgador del espíritu, de un agitador de conciencias, que va más allá de las ideas establecidas, recuperándolas primero para engendrar otras nuevas; crear, disfrutar del idioma, de todas sus posibilidades de expresión; aferrarse a la idea de un lenguaje en evolución, como todo lo vivo.

El pensamiento adquiere consistencia por el tamiz de la palabra: ser consciente y *serse* es tener experiencia de lo limitado, percibir la diferencia, distinguiendo una cosa de las demás. La necesaria captación de la discontinuidad justifica la integración de diversos elementos verbales: préstamos y extranjerismos, vocabulario dialectal, invenciones propias, obtenidas al emplear todos los resortes idiomáticos, que le acercan a la verdad como pensamiento dialéctico¹, como suma de opiniones en conflicto y como pensamiento vivido: el filósofo, el artista y el filólogo han de trabajar absolutamente compenetrados.

La riqueza temática de la obra unamuniana² indica que su mirada no es unidireccional sino escrutadora de contrastes y diversidades, marcados por el espa-

¹ «La respuesta no puede ser unitaria. La palabra unamuniana a veces es poética, otras novelesca o teatral, otras trata de servir de una manera más aséptica, quintaesenciada a los intereses del pensamiento. El emplazamiento en estos diferentes campos modula la última intencionalidad común del vocablo unamuniano» (Carlos París, 1989, pág. 31).

² Los ejemplos seleccionados pertenecen a ensayos y novelas de Miguel de Unamuno, *Obras Completas*, Madrid, Escelicer, vols. I, II, III, IV, V y VI. Otros datos en las obras *Del sentimiento*

cio o el tiempo, y plasmados mediante un supralenguaje, integrador de distintos registros; asimismo su vocabulario ilustra sobre las principales tendencias de la evolución lingüística, Unamuno destaca la analogía: «*fuerza renovadora de todo idioma (...). De ella brotan todos los neologismos*» (I, 1006). Este punto de vista coincide parcialmente con el de varios neogramáticos, y especialmente con la tesis de Hermann Paul³.

La productividad potencial de la derivación o de la composición depende del número de restricciones que contiene un proceso morfológico; no es extraño que el escritor vasco, como otros, adopte palabras inexistentes aunque posibles, que procure la compleción regularizadora, obteniendo así un importante caudal léxico mediante formulaciones generales, sin embargo, sorprende su habilidad para redefinir las reglas de formación de palabras, para modificarlas, para prescindir de lo que limita o coarta. Sus neologismos niegan el principio de bloqueo postulado por la teoría morfológica lexicalista, porque compiten con otras palabras que recubren total o parcialmente el significado de aquellos y porque considera relevantes ciertas propiedades o entidades que para el resto de los hablantes no deben ser codificadas léxicamente⁴.

1. LA FORMACIÓN DE ABSTRACTOS:

Uno de los propósitos más firmes de don Miguel es hacer una lengua «*menos pobre en todo lo más íntimo de lo espiritual y lo abstracto*». En su obra se advierte un desarrollo conceptual de innumerables matices, la originalidad del pensamiento requiere innovaciones lingüísticas, por ello revive con nuevas expresiones aquellas experiencias que dejaron su poso en el crisol de la conciencia: «*meter palabras nuevas, haya o no otras que las reemplacen, es meter nuevos matices de ideas*» (I, 1007), pero iluminado por la palabra, el escritor vasco busca más allá de los límites de las impresiones, persigue la dimensión del todo mediante formas de abstracción, que evidencian la complementariedad dialéctica de lo continuo y de lo discontinuo (Meyer, 1962, 144).

El matiz incrementa la competencia de unos sufijos respecto de otros: Unamuno prefiere el derivado *salobrez*, neológico respecto de *salobridad*; descarta el

trágico de la vida, Madrid, Austral, 1985, cuarta ed.; *El espejo de la muerte*, Madrid, Austral, 1977, novena ed.

³ En *Prinzipien der Sprachgeschichte*, cuya primera edición es de 1880, Hermann Paul concibe la evolución histórica a través de la asociación de los sonidos entre sí, y de éstos con las ideas. Se trata de procesos psíquicos, relativos a las imágenes de los sonidos, a los significados de las palabras, a las categorías gramaticales y a sus combinaciones (E. Ridruejo: 1989, 20). Anteriormente H. Osthoff y K. Brugmann ya se habían ocupado del cambio analógico.

⁴ En las obras de Pío Baroja, Valle-Inclán y Unamuno se advierten coincidencias en los procedimientos de formación de palabras: incrementan la productividad de algunos sufijos, sin someterlos a determinadas restricciones (García Gallarín 1993, I, 465- 475).

americanismo *sabrosura*, al formar *sabrosidad*, y hasta se permite crear más de un neologismo para la misma idea (*multánime*, *muchedumbroso*; *ingeneración*, *engendramiento*), asimismo designa cualidades cuya existencia se reconoce en referentes concretos y a través de experiencias particulares: *maliciosidad* (persona maliciosa, dicho malicioso, etc.), *vergonzosidad* (niño vergonzoso, gesto vergonzoso).

1.1. Abundan los abstractos formados con el sufijo **-dad** < **-tate**, que expresan aspectos relativos a la calidad del referente. No todas las voces son desvíos respecto de la formación de otras palabras preexistentes, en las que se aprecia la tendencia a adherirse a bases que han sufrido alguna alteración morfológica⁵; ha de destacarse la frecuencia de la variante alomórfica *-idad* respecto de las demás (*-dad*, *-edad*, *-idad*, *-tad*).

— *Abstractos de nacionalidad:*

Si el nombre *hispanidad* designa el «carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura hispánica» (DRAE), o la *argentinidad* es la «calidad de lo que es peculiar de la República Argentina» (DRAE), los derivados *portuguesidad*, *lusitanidad*, *americanidad*, entre otros, son creados para destacar los aspectos idiosincrásicos de estos pueblos, quizá por influencia del italiano o del portugués, Unamuno recuerda *italianità* y el derivado portugués *hombridade* (O.C.III, 543).

«Al hablar, pues de *americanidad* o de *argentinidad*⁶, quiero hablar de aquellas cualidades espirituales, de aquella fisonomía moral-mental, ética, estética y religiosa— que hace al americano americano y al argentino argentino» (III, 543).

«Pero sé que, en literatura al menos, *portuguesidad* o *lusitanidad* es hoy más definida, más destacada, más distinguida que la españolidad» (III, 773).

«La *grecidad* que acaba en las especulaciones religiosas del neopitagorismo y el neoplatonismo» (Del sentimiento trágico de la vida, 73).

«El que quiera sentir la *valencianidad* —no el valencianismo, que es otra cosa—» (III, 1345).

— *Abstractos con bases adjetivas en -oso:*

Unos están suficientemente atestiguados, incluso en latín, y han sido registrados por la Academia de la Lengua: *otiositas -atis* > *ociosidad* (III, 286), *morositas -atis* > *morosidad* (ibíd.), otros satisfacen el deseo de innovar⁷:

«Lleno de cielo y de *frondosidad*, pero sin riqueza ni exuberancia» (I, 390).

«*Silenciosidad* más bien que silencio. La nieve es silenciosa. El agua de la lluvia, y más sí ésta es fuerte rumorea y a las veces alborota» (O.C.I, 506).

⁵ Lang ha analizado con rigor la variedad de modelos morfológicos y de bases, asimismo ha tenido en cuenta el grado de variación alomórfica (1992, 182 ss).

⁶ Se han subrayado las palabras no registradas en el DRAE, vigésima primera edición.

⁷ En obras de Arniches están atestiguados estos derivados populares: *marchosidad* III, 1123; *modosidad* II, 902; *horrorosidad* III, 546; *ansiosidad* IV, 330 (Manuel Seco, 1970, pág. 89).

«En una politiquilla al menudeo suplanta la *ingeniosidad* al saber sófido» (I, 865).
 «Pero así está hecho todo el artículo, hasta donde parece ser más benévolo, con una ingenua *maliciosidad*» (IV, 614).
 «Peor aún que frialdad, *arenosidad* de él. Tienen el corazón de arena, no de hielo» (III, 361).
 «La agorera *misteriosidad* del cielo» (III, 1041).
 «La *sabrosidad* de su nueva vida» (III, 155).
 «Nació de eso, de lo de ser coitaos, de ese fondo de *vergonzosidad*» (III, 1270).
 En el *Cancionero*: *virtuosidad*, *revoltosidad* (De Kock, 44, 137).

— *Abstractos con bases adjetivas en -able, -ible, como inestabilidad, amabilidad:*

«Jamás se dejó levar a semejantes *terribilidades*» (O.C.III, 552).
 «Molesta por la *incontentabilidad* del vecino» (Paz en la guerra, 143).
 «*Convertibilidad* es ésta que escapa a los que a nombre ya del idealismo, ya del realismo, convertibles también, pelean por una y otra doctrina como lo hicieron dos caballeros» (I, 915). En el *Cancionero*, *notabilidad* (De Kock, 43).

— *Abstractos con base adjetiva en -al:*

«Porque éste no vió que la palabra latina substantia implica una concepción, también latina, de la *sustancialidad*» (I, 1056).
 «Es porque llegaron al fondo de su propia miseria, de su propia *aparencialidad*» (Del sentimiento..., 130).
 «Pero yo no logro bajar a mi *vegetalidad*, a mi materialidad, a lo que se hace cosa» (V, 951).
 «Esta mi incurable *pluralidad* de atención» (Contra esto y aquello, 544).
 «Enojado Don Quijote al ver que Sancho, movido de su *carnalidad*, le pedía salario» (III, 155).
 En el *Cancionero*: *aboriginalidad*, *resentimentalidad* (De Kock 44).

El sentido abstracto se modifica en las pluralizaciones:

«La poesía es ya una construcción esotérica de *verbalidades*» (III, 1345).

— *Otros abstractos deadjetivales:*

«Y por ventura si fuese de oro, ella se gozará en serlo (más exacto sería decir que se gozara en su *aureidad*)», en I, 1073. «Extraña *mellicidad* de aquellos dos» (II, 857).
 «Se piensa que hay civilización, que hay *civilidad* aquí. Una *civilidad* en almadreñas y que marcha sobre roca» (I, 523).
 «Su *preteridad* lo mejora» (III, 1045).
 En el *Cancionero*: *fielidad*, *futuridad*, *perennidad*, *dificilidad*, *mundanidad*, *fosilidad*, *sempiternidad* (De Kock, 43, 44).

1.1.2. La productividad de *-dad* acrece hasta el punto de adherirse a bases no adjetivas, son éstos los neologismos más característicos del escritor:

«*Hombridad* es la cualidad de ser hombre, de ser hombre entero y verdadero, de ser todo un hombre» (III, 543).

«El dios es el toro; pero su divinidad es..., ¿cómo la llamaremos? Sea la *toridad*» (España y los españoles, 739).

«¿Obra común? Harto es que pueda hacer cada uno la suya - cada uno su *cadaunidad*, remedando una frase de Montaigne» (Ibíd., III, 786).

En el *Cancionero*: *rinocerontidad*, *señoridad*, *allendidad* (De Kock, 43, 44).

1.2. Incrementa la productividad del sufijo **-ía** (gr.), al adherirlo a bases en **-ero**, **-ería** actúa como denominial. Cuando las bases son extranjerismos, se incrementa el carácter neológico de estos derivados, que suelen aportar un sentido peyorativo y colectivo: designan actitudes censurables, observadas en distintos ámbitos de desarrollo personal (trabajo, ciudad, intimidad familiar). Al creador le irritaba sobremanera la barbarie irrefrenable de los más fanáticos, pero también la existencia cómoda y aletargada de muchos conocidos, asimismo le dolía la tibieza, la insensibilidad ante las carencias que la sociedad padecía.

«*ramplonería* (...) lo extraño es que no la registra la Academia cuando la cualidad por ella designada es la que más se topa en esta nuestra España de hoy, si no es que encontramos más otra cualidad, cuyo nombre tampoco registra, y es la *pedigüñería*» (IV, 582).

«En ambos un holgorio forzado, de disfraz, piqueta y *tunantería*, o sea *pedigüñería*» (I, 605).

«Debajo de una dura costra de gravedad formal se extiende una *ramplonería* comprimida, una enorme trivialidad y *vulgachería*» (I, 859).

«Se ha dado suelta por la prensa de la mentira a la *patriotería* hipócrita» (I, 979).

«El caso de que un opositor se corriera por los cerros de Úbeda, remontándose en comparaciones y *filologiquerías*» (I, 881).

«La *anglosajonería* material e impulsiva» (IV, 639).

«El ridículo sportsman nuestro, cuya *esport-manería* consiste, más que en jugar, en asistir a juegos y convertirlos en timba» (III, 324).

«Estos versos no son más que *ratpenaterías*» (III, 1344).

«Vaso de *ideologiquerías* más tarde» (I, 877)

«La languidez, la monotonía, la *sombrachinesquería*» (I, 1000).

«Esa *salvajería* de ir a quemar iglesias.» (III, 1348) .

«Ni proceden de ese miserable sentido de *tecniquería* profesional» (III, 413).

«Pero la filosofía, como la poesía, o es obra de integración, de concinación, o no es sino *filosofería*» (Del sentimiento...37).

«Y basta de *lenguajerías*» (III, 1244).

«Contra el snobismo y posse y la *modernistería*» (III, 1287)

«Nada de *psicologiquería*, nada de *sociologiquerías*» (I, 353; I, 165).

«No se preocuparon de *ultratumberías*» (III, 997).

«Sólo el que siente apasionadamente el terror de la *botarutería* conoce al botarate» (III, 1226).

«Y a olvidarse del hombre de la calle y de todas sus *callejerías*» (I, 610).

«¿*Mandonería*? No, sino mandarínismo (III, 825).

Al mismo grupo pertenecen *babosería*, *badulaquería*, *vulgachería*, *deciduría* en lugar de *habladuría*⁸.

⁸ Más datos en García Gallarín, 1993, 466.

1.3. La productividad de **-ez** <**-itie**>, se aprecia en nombres que toman como base adjetivos no derivados, que frecuentemente designan defectos de conducta o carácter: *estupidez* «...contra la sumisión y la ñoñez generales» (III, 297). La variante alomórfica **-eza**⁹ no es productiva en los textos que se han analizado:

- «Decía Adolfo, refiriéndose a cierta familia bilbaína que ha cultivado la *coitadez* artística» (III, 1270).
- «¡Qué enfermedad de *grotesquez!*» (I, 354).
- «Obliga a la vagabundez» (I, 776).
- «Esa honradez -mejor sería llamarla *memelez*» (III, 1270).
- «*Mentecatez* pseudocéltica» (IV, 470).

Muy neológicos resultan los que siguen, quizás por la peculiaridad de ser adjetivos descriptivos, menos frecuentes como base de este sufijo, aunque el DRAE registra *amarillez* y *rojéz*, entre otros:

- «Van a curar con la *salobrez* de la travesía ultramarina» (III, 779).
- «La cara pequeña, la *lampiñez*, el sistema óseo delicado» (V, 935).
- «La *lobreguez* de la tumba» (III, 11135).
- «Pero sé que es una frase cuando se destaca sobre la *azulez* del cielo» (I, 467).

También en el Cancionero (De Kock, 133).

1.4. Con **-miento** <**-mentu**> y las variantes alomórficas **-amiento**, **-imientto** forma sustantivos que denotan estado o resultado de una acción. Una de las innovaciones unamunianas ha consistido en incrementar la productividad de este sufijo, en clara desventaja respecto de su rival denominal **-ción** y de derivados regresivos:

- «Los *conchabamientos* más perversos» (II, 878).
- «El propio *derretimiento*» (I, 1176).
- «No sé qué es peor, si el *enajenamiento* o el *ensimismamiento*» (V, 939).
- «De esta hemorragia nerviosa, que llaman *aplantanamiento*» (I, 319).
- «Y bajo cuerda, contra semejantes *despertamientos*» (I, 401).
- «¿Qué es, sino producto de retraso y *aniñamiento* mentales?» (I, 546).
- «El *entronizamiento* de eso que llamamos hoy cinismo» (I, 1261).
- «*Empantanamiento* de espíritu» (III, 713).
- «El valor de este *enmarcamiento* de Teresa» (VI, 667).
- «Para cada uno llevan la cosecha a tenderla en la arena, donde se hace el *cer-nimiento* por mujeres» (I, 221).
- «Ésta que en el *consistimiento*» (II, 889).
- «Prefirió la muerte al *sumimiento* aquel» (III, 432).
- «Hasta qué hora levita y desde qué hora fraque y qué *taramiento* debe darse» (Otros ensayos, 864).

⁹ Un importante estudio de Malkiel sobre *-ez* / *-eza* se encontrará en Varela (coord., 1992, 109-112).

«Nuestra regeneración o más bien *ingeneración* o *engendramiento* cultural» (O.C. III, 1180).

«Que se pliega a la observación corriente, sin *quintaesenciamientos* ni nada de alambicado» (Sobre la literatura catalana, 1294).

También *agarbanzamiento*, *aislotamiento*, *avulgaramiento*, etc.

1.5. El sufijo **-ismo** designa, como otros deadjetivales, la cualidad del primitivo, aunque presenta una peculiaridad importante: forma nombres de movimientos artísticos y políticos. El DRAE recoge en 1899 *absentismo*, *obstruccionismo*, *oportunismo*, y en 1914 añade *socialismo*, *-ista*, *caciquismo*, entre otros. Desde el siglo XVIII, la productividad del sufijo va en aumento, en español y en otras lenguas, y Unamuno contribuye a acelerarla con su lenguaje: las dos posibilidades de uso se advierten en la serie de denominaciones de partidos políticos o de movimientos ciudadanos, donde perduran el nombre de los líderes que los dirigieron, o el de personas carismáticas, con capacidad de influir en los demás; sentido diferente tienen los derivados que nombran actitudes de apego a la cultura de un lugar determinado, o aquellos que destacan lo peculiar de una profesión. La gran vitalidad de este sufijo explica su uso con menor número de restricciones, desde luego olvidadas por Unamuno, quien expande su campo de derivación sobre las **bases** siguientes:

— *Nombres propios y adjetivos derivados de éstos:*

«Se nos presentaba menos estricta y exclusivamente filosófico que el *hegelianismo* (I, 1016).

«Castelar caía en *gongorismos*» (I, 1280).

«El *franciscanismo*, la gran marea religiosa» (I, 851).

«No entiende jota en achaques de *quijotismo*» (I, 1238).

«A la ruina de la individualidad, al *manchesterismo* tomado en bruto» (I, 786).

«El *huguismo* hizo estragos, el mercurialismo los hace ahora» (III, 612)

«Porque aunque Redondo no existe, existe el *redondismo* (II, 837).

«Infecundo *turriburnismo*» (II, 397).

«Sin mancha de *wagnerismo*» (I, 141).

«Si eso que ahora dan algunos en llamar el *ferrerismo* triunfase» (III, 1150).

«El peligro del *filoneísmo* (III, 1287).

— *Derivados de topónimos y macrotopónimos:*

«El catalanismo es, y debe ser, sobre todo, *barcelonismo*; como el bizkaitarrismo es, y debe ser, sobre todo, *bilbainismo*» (III, 873).

«*Chinismo...marroquismo*» (De la enseñanza superior en España, I, 53).

— *Sustantivos y adjetivos relativos a creencias o procedimientos:*

«Fatalismo y *librearbitrismo*, creencias gemelas» (I, 823).

«*Antiestatismo* español» (España y los españoles, 795).

«Habría que ver si no dejaba tamañito al tan mentado *inquisitorismo* antiferre-rista» (III, 1150).

«En los delirios de *alumbriismo* archi-sensitivo» (I, 838).

«*Antropocentrismo*» (Cancionero, cit. por De Kock, 133 e integrado en la vigésima edición del DRAE).

«En su *ordenancismo* de corteza, se arrastran desecados, y brota, como signo de los tiempos, el del buen tono escéptico y de la distinción elegante, el neo-conservatorismo diletantesco» (I, 865).

«*Patriotismo* español» (III, 868).

«En rigor el *taurofilismo* es ya una especie de partido político» (III, 1135).

— *Nombres de ocupaciones:*

«No incurramos en *abogadismo* de la poesía» (III, 1345).

«El fenómeno de un nuevo *trovadorismo*» (ibid.).

Otros derivados: *masoretismo* (I, 918), *literatismo* (III, 611),

descripcionismo (III, 528), *panpoetismo* (III, 1326).

— *Nombres de tipos humanos o sociales:*

«A esto es a lo que llaman muchos el *fulanismo*» (I, 1095).

«La falta de madurez, el *cachorrismo*» (I, 1151).

«Este es el foco del *mandarinismo* científico» (I, 974).

Otros derivados: *trogloditismo* (III, 1181), *picarismo* (V, 1008), *antimaquetismo* (III, 313), *antropismo* (Niebla, 298), *caudillismo* (III, 868).

— *Nombres o adjetivos que designan aspectos físicos o psíquicos:*

«*Criticismo* no es crisis» (III, 1226).

«*Cabotinismo*», del francés *cabotinisme* (III, 1138).

«Racionalismo o más bien *intelectualismo...espiritualismo*, si no tuviese este vocablo una significación profundamente distinta de la que ahora quiero darle. *Cordialismo* parecería algo violento» (I, 1014).

«El vigoroso *simplismo* de Calderón» (I, 859).

Otros derivados: *mamonismo* (I, 918), *malhumorismo* (III, 1017), *virtuosismo* (I, 975), *sensitivismo* o *intelectualismo* (I, 821), *eficacismo* (II, 877), etc.

— *Nombres de otros referentes no personales:*

«*Noticierismo*» (Paz en la guerra, 264).

— *Pronombres personales.* Es quizá el neologismo más sorprendente:

«*Nostrismo*» (Contra esto y aquello, 999).

«*Tuismo*» (De Kock, 137).

2. EL MENSAJE HUMORÍSTICO:

Con humor intenta combatir la actitud necia o interesada de quienes emplean la lengua para dogmatizar; sus palabras son las de un hombre valiente, cuyo afán

de justicia y de conocimiento le mueve a reemplazar el término no marcado por otros más evocadores y apropiados, destacando así los aspectos que le interesan. Evita los discursos encomiásticos, lo que escribe o decide es la sincera respuesta de un hombre comprometido en lo personal y en lo social. La buena fe, el interés por lo que le circunda, explican ese afán por remover con la palabra su propia experiencia y la de hombres tan lúcidos y sensibles como él, a veces desde una posición de distanciamiento ingenioso. No le agobian demasiado las carencias verbales, si no se encuentra la palabra¹⁰, ésta se inventa:

«Eso de *nivola*, como bauticé a mi novela —; y tan novela!— *Niebla*, y en ella misma lo explico. fué una salida que encontré para mis... -¿críticos?» (II, 972).
«¿Nietito? ¡Tuyo! ¡Mío será *nietastrito!*» (II, 1207).
«¿Quién? ¿Mi *yernastro?* Es un pobre chico» (Un pobre hombre..., 123) «La amplia y castiza *rozagancia* de su estilo» (I, 945).

El efecto humorístico se produce por la ruptura del orden esperado entre expresión y contenido, fenómeno que resulta evidente en los neologismos que designan ciertas ocupaciones; en la tendencia de tratar técnicamente fenómenos que forman parte de la intimidad o cotidianeidad del hablante, o, por el contrario, en la integración de voces populares en textos filosóficos. Lo dice bien claro: al escribir, procura «*decir cosas de sustancia o de gracia*» (I, 1010); el pueblo y su vastísima cultura le permiten no sólo «*decir con gracia*» sino sugerir con finísima ironía.

2.1. Tipos humanos o sociales:

El conocido aforismo: «*nadie es más que nadie*», comentado por alguno de sus colegas¹¹, lo lleva a la práctica renombrando campechanamente a profesionales y a aficionados de las ciencias o de las letras; inspirado en la lengua popular, sustituye las denominaciones oficiales por nombres con posibles matices burlescos o peyorativos. Los más característicos son compuestos del tipo [V+N]n, que amplían el campo léxico de las profesiones y el de lo etológico, al emplearse en referencias despectivas a personas.

«Luego ha venido la racha del especialismo, y la invasión de los *caza-vocablos*, *pincha-ranas*, *atrapa-mosquitos* y *cuenta-gotas* de toda laya» (I, 756). «Al mismo

¹⁰ De Kock comenta con acierto el neologismo *nivola*, uno de los más característicos del vocabulario unamuniano: «Un ejemplo célebre en el plano literario es el hallazgo de Unamuno de *nivola* en lugar de *novela*, para poner bien de manifiesto que sus novelas no tienen nada en común con el género establecido y que de antemano desdeña toda crítica basada en las normas tradicionales» (De Kock, 1968, 31).

¹¹ Las actitudes de Unamuno y Machado son igualmente respetuosas, al referirse a la gente del pueblo: «Recordad el proverbio de Castilla: 'Nadie es más que nadie'. Esto quiere decir cuánto es difícil aventajarse a todos, porque, por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre» (A. Machado, *Juan de Mairena*, VI).

tiempo que entendido, aficionado, studiosus, lento y *calienta-libros*» (I, 1151). «He sido un *devoralibros*, sobre todo de mis dicciséis a mis veintiséis años» (I, 1152). «Gramaticaleros *cazagazapos*» (I, 779). «Ideoclasta, *rompe-ideas*» (I, 954).

En algún caso la innovación consiste en usar como agentivo un apelativo que es instrumental¹², es decir, que designa un utensilio en otros contextos, con la peculiaridad de presentar dos elementos no cohesionados, marcándose así la diferencia significativa: «Y no creer obreros útiles en el progreso científico más que a los pincha-ranas y *cuenta-gotas*» (I, 976); más dañina es la actividad del *bibliopirata* o ladrón de libros (III, 1031); en este caso, *biblio* presenta una evolución hacia elementos de la morfología derivativa.

Sus textos proporcionan bastantes datos sobre las unidades léxicas complejas, para otros «compuestos sintagmáticos binominales»; el procedimiento es secularmente conocido¹³, aunque en el siglo XX prospera en la lengua del coloquio:

«*Almas-cangrejos*» (III, 950). «Y menos un *hombre-roble*, o un *hombre-naranja*, o un *hombre-ciruelo*» (I, 609). «Cuando en vez de conocimientos de hechos concretos y vivos circula *papel-idea* —según la sagaz metáfora *schopenhaueriana*—» (I, 955).

2.2. Con frecuencia invierte la relación entre la forma y el contenido: popularizando el discurso culto mediante voces dialectales, características de esas gentes que informaban al escritor en sus trabajos de campo (& 4). La tendencia contraria consiste en introducir tecnicismos —generalmente de origen griego— y cultismos en sus comentarios sobre experiencias cotidianas; pretende evitar la disociación o, según Unamuno, *cohermanar* a gentes que ocupan ámbitos distintos, valores universales, constantes de la experiencia que se expresan mediante formas diferentes.

Los helenismos neológicos producen comicidad en algunos contextos, esos tecnicismos sorprendentes alivian de gravedades al lector o permiten la caracterización de absurdos eruditos: en *Amor y pedagogía*, en sus *Relatos novelescos* se advierte la expansión de una nueva categoría de «formas combinadas» o «raíces cultas»: *batracófilo* II, 867; *batracóforo*, *ibíd.*, *hechólogo*, II, 360; también en sus ensayos: *hidrófobo* III, 179; *versófobos* VI, 566.

Ludónimos que también agradaban a otros coetáneos: Pío Baroja aporta un considerable número de palabras con -fílo y -fobo, aunque quizá sea en la obra unamuniana donde podamos apreciar cambios en la posición de estos constituyentes:

«*Filocristo*» (Del sentimiento... 73), *filotopía* (Niebla, 110), frente a *hispanófilos* (I, 1273), *hurdanófilo* (I, 934), *dantófilos* y *cervantófilos* (I, 1265), y muchos más.

¹² Véase Soledad Varela, cit., 112 ss.

¹³ Rafael Lapesa nos recuerda casos similares en la literatura barroca: *deseos linceos*, *voces sirenas*, *clérigo cerbatana*, *dama duende* (Lapesa, 1977, 221); el uso de sustantivos en función

2.3. En los textos analizados, el sufijo de relación **-esco** aporta al discurso matices caricaturescos y forma adjetivos en los que se reconocen bases relativas a lo humano, tendencia que coincide con la señalada por los especialistas¹⁴, y que explicaría por qué se prefiere **-esco** en derivaciones de nombres de escritores o de personajes asociados al humorismo (*quijotesco, quevedesco, arnichesco*, etc.).

- «Esto es método *asignaturesco*» (I, 745).
- «Xenofobia *bizkaitarresca*» (III, 1135).
- «Inventario *escribanesco*» (II, 1294).
- «Aficiones *filosofescas*» (II, 909).
- «Del género que podemos llamar *gauchesco*» (III, 778).
- «Más ameno, más *ledantequesco*» (III, 558).
- «Garambainas *literatescas*» (III, 628).
- «*Leguleyescas* citas» (I, 822).
- «Literatura *mandarinesca*» (I, 909).
- «Realismo *sanchopancesco*» (I, 334).
- «Espíritu *tartarinesco*» (III, 527).

En la obra de Unamuno se encontrarán otros derivados burladores: *literatimitis, escurrajás, bicharrajás, románticoide, científicoide* (I, 858).

2.4. El gusto por sustantivaciones en **-ero** es una afición que está arraigando en la segunda mitad del siglo xx y que ya se aprecia en la obra del escritor vasco; hoy los coloquiales *raperero, motero, autobusero, ojero* son algo más que un accidente en la historia del procedimiento. Son ludónimos descalificadores, puesto que designan a aficionados o a personas que viven de determinadas actividades, no siempre reconocidas como profesiones.

— *Derivados con base adjetiva o sustantiva (-ero <-ariu):*

- «*Rutinera* salmodia litúrgica» (III, 177).
- «*Gramaticaderos* cazagazapos» (I, 779).
- «Solemnes *lateros*» (I, 858).
- «Noveluchas *bulevarderas*» (I, 430).
- «*Ramplonerías progreseras*» (I, 353).
- «Para los poetas *casineros* ciamañenses» (II, 866).
- «Un *perduradero* Sábado Santo» (III, 155).

adjetiva no decae en siglos posteriores: Larra los emplea con prodigalidad, también Pfo Baroja crea originales zoónimos, como Alejo Carpentier.

¹⁴ Lang observa la especialización de **-esco** como sufijo humorístico (1992, 200); lo son también derivados en **-nte**, de carácter no habitual; en la base se encuentran verbos de movimiento o verbos que designan procesos internos: *abracadabrante, azarante*, I, 362; *ramificantes* I, 1124, etc.

— *Nombres de instrumentos en -dero (-oriu > -ero), formados con bases verbales:*

Al elegir *vestidero* y *comedero*, nombres no activos de instrumento y lugar, quizá haya considerado que *comedor* y *vestidor* no corresponden a la semántica regular del procedimiento y que están en contradicción con la semántica activa de otros derivados:

«Pero si no tiene lujos y no le tasan el *comedero* y el *vestidero*, y la pompa y la fanfarria» (Niebla, 220).

El procedimiento ha generado otras categorías gramaticales: «Dichos *decideros*» (I, 626).

2.5. Disfruta inventando juegos de palabras, juegos paronomásicos que van más allá de lo fónico:

- «La suya es más *almario* que *alma*» (II, 870).
- «Y es que la imaginación se nos *desmanda* y nos lleva a verdaderos *desmandes* o *desmanes*» (III, 825).
- «la falta de lo que se suele llamar valor cívico. Que le lleva a la *mendicidad* y a la *mendacidad*. Porque todo cobarde es mendigo y todo mendigo es mendaz» (III, 791).

Por los textos anteriores, y por los que siguen, descubrimos en don Miguel al escritor conceptista, sus conocimientos sobre la etimología de las palabras le sirvieron para mostrar posibilidades expresivas:

«Y me place inventar otro precepto crítico, el *postcepto*, de un supuesto verbo latino, *postcipere*, tomar después, que si no existió pudo haberlo inventado alguien...*postcepto* sería la regla que sale de los hechos, la ley que urge de la costumbre, y no como el precepto la que pretende moldear los hechos y hacer costumbre» (VI, 657).

«Así como lo que se llama la unanimidad no es más que la inconciencia. Y la *inconciencia* suele ser algo peor que la *desconsabiduría*, suele ser *con-necedad* y aún más: *con-tontería*.. Que es peor que la tontería de todos y cada uno» (IV, 415).

En el Cancionero: *Papa y papas, papilla* y *empapuzar* (De Kock, 1968, 19).

3. VOCABULARIO POPULAR Y VOCABULARIO CULTO

En el lenguaje unamuniano, lo popular y lo culto, lo dialectal y el extranje-rismo se encuentran sabiamente imbricados; la experiencia del campesino, la del más humilde ciudadano, queda equiparada a la del intelectual, a la del hombre cultivado en ambientes de la clase media, en universidades, en laboratorios,

entre otros lugares. La plasmación de la diversidad es un aliciente en la vida de Unamuno, que no sólo pretende sopesar bagajes sino saciar la sed de conocimiento en distintas fuentes, corroborar la idea de que «la lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar» (I, 801). Tal esfuerzo de concentración y de ordenación de las distintas formas de lenguaje¹⁵ no sólo lo ha realizado el escritor vasco; la necesidad de acercarse a la gente llana, de nutrirse de la sabiduría popular, la han tenido otros intelectuales.

— El intento por alcanzar la dimensión del todo le orienta hacia la experimentación verbal, de ahí los dobles que él mismo genera o recuerda:

«Se *adulcigua* el caballero» (III, 158).

«Entre ellos *vivificó- avivigó-* habríase dicho en un tiempo» (I, 1010).

El autor recuerda el modelo *pacificare* > 1) *pacificar*, 2) *apaciguar*, aunque en este caso la duplicidad se sustenta en la polisemia¹⁶, fenómeno determinante de la formación de dobles (*pensar/pesar*), pero a veces olvidado por Unamuno, que suele concentrar su atención en el significado etimológico:

«¿Pero *cogitare* es pensar? Otra vez la filología. *Pensar* es *pesar*, y viene de *pendere*, mientras que *cogitare* es a *cogere* lo que *agitare* a *agere*, y si *cogere* es *cogere*, juntar, unir, *cogitare*, es co-agitar, agitar juntamente» (III, 1225-1226).

«Es la palabra «entregar», que deriva de la latina *integrare* (...)

«Se les quita algo que constituía su «integridad»: no están ya *enteros* o *íntegros*. Y si luego se les devuelve aquello de que se les privó, se les integra de nuevo, se les reintegra. Y aquí por qué el *integrarle* a uno en su propiedad es «entregarle algo» (III, 1160).

— En otros textos no hay doblete, pero sí la alternancia de derivados cultos con formaciones claramente populares, sin embargo, la aparente sencillez retiene un significado culto, adjudicado por quien conoce la historia de la palabra. En otra ocasión habrá que investigar el cultismo semántico en el lenguaje unamuniano.

«Nuestra regeneración o más bien *ingeneración* o *engendramiento* cultural» (III, 1180).

— Con curiosidad atiende al taxónomo de laboratorio pero también aprende de quien conoce observando asiduamente la naturaleza, de quien la disfruta y padece, curtido por el sol y el viento:

«En muchas regiones sólo de apellido le conocen. llamándole abejorro, como a tantos coleópteros; en otras le conocen familiarmente por *sanjuanero*, por *jorge* en

¹⁵ Meyer. 1968, 144.

¹⁶ Roger Wright explica así el proceso: «durante el ineludible período de libre variación se tomó una decisión gradual de atribuir un solo significado para cada forma, y así se permitió sobrevivir a cada forma con propio significado ya sin lugar a confusiones» (1989, 51). Para clasificar los cultismos léxicos se ha tenido en cuenta el estudio de Badia i Margarit, quien plantea importantes cuestiones de método.

Santander. *cachorro* en Bilbao. ¿Le llamas *melolonta*? Es que le conoces librescamente, y en griego para mayor claridad. ¿Añades *vulgaris*? Le conoces mejor aún, ¡y tanto mejor! ¿Agregas lo de *lamelicornio*, *tetrámero*, *coleóptero*, etcétera? Cuantos más apellidos le des, presupone que le conoces mejor» (I, 1219, 1120).

— Crea tropos con evocaciones populares:

«Tiende sobre nuestro pueblo *una funesta copa*. Hay que *desmocharla*, pues, y hasta *descuajarla*, pero sin *desarraigarla*» (III, 1270).

— No faltan en su obra los ludónimos de origen onomástico:

«Son a los estetas y *perezistas* o *lopezistas* o *rodriguezistas*» (III, 57).

3.1. Expresiones populares:

«*Endilgó* esta elegía» (I, 156).

«Lo *cogolludo*, lo nuclear, lo más profundo del hombre» (III, 800).

«Se cultiva lo ingenioso, no ya el ingenio, y *se da vuelta a los cangilones en pozo seco*» (I, 858).

«Ahora es cuando comprendo cuán *enrocinado* estaba por ella» (II, 389).

«A base de idiotismos, que degeneran en idioteces, de particularidades, de anécdotas, de antojos, de *reconcomios*» (III, 794).

«Los viejos partidos, *amojamaados* en su ordenancismo de corteza, se arrastran desecados, y brota, como signo de los tiempos, el del buen tono escéptico» (I, 865).

«Les ha enredado en la *monserga* del struggle for life» (I, 850).

«Semejante afirmación, soltada así tan *en redondo*» (I, 779).

«Y por eso se nos desconoce. Y tenemos que apoderarnos del lenguaje adueñándonos del castellano, y frente a todos esos *marichus* que se enmejuran con él los oídos (III, 1271).

«Bizantinismos *de cascarilla*» (I, 866).

«Los que se encalabrinan y tapan los oídos al oír el nombre de anarquismo» (I, 782).

3.2. Vocabulario de los lenguajes técnico y poético:

Unamuno ejerció como profesor de *Filología comparada del latín al castellano*, también enseñó *Lengua y literatura griegas* en Salamanca, donde fue elegido rector. En sus ensayos se aprenden etimologías, como si de una clase se tratara, el autor nos explica la evolución fónica y semántica de bastantes voces, nos muestra los distintos grados de adaptación formal, las voces de transmisión patrimonial y las de transmisión culta, dotadas de sentido poético en algunos contextos: *plétora*, *límpido*, *mónita*, entre otras introducidas en el XIX.

No hemos de olvidar que el griego es lengua de fecundación, la que le permite reinterpretar ciertos fenómenos culturales, asentar «*la concepción abstracta del mundo*» (I, 1212). Él mismo nos explica por qué emplea helenismos con prodigalidad:

«Claro está que estas ligeras apuntaciones sobre las grafías, las logías (acentúase en la i, no vaya a tomárseles por logías masónicas) y las cracias, no he querido sino sugerir al lector la riqueza de matices que se adquiere tratando lingüísticamente ciertos conceptos» (IV, 495).

3.2.1. *Latinismos:*

- «Aquel primer encuentro fue un *omen*, un agüero» (I, 323).
- «Con esta fe, *fides*, fidelidad» (I, 845).
- «Por mediación del poeta, verdadero *medium*» (I, 900).
- «Sino como la semilla enterrada, que saca de sí misma, es decir, de su *albumen* y cotiledones, la energía necesaria» (I, 1214).
- «Gracias a una *virtus medicatrix societatis*, se cumple la regeneración de todos modos» (I, 855).
- «La *damnosa hereditas* de nuestras glorias castizas» (I, 805).
- «A partir de aquel *culmen* del proceso histórico de España» (I, 805).

3.2.2. *Cultismos léxicos:*

- «Los que sueñan el espantajo de *mónitas* secretas» (I, 782).
- «Personajes novelescos hay que no pasan de *homúnculos*» (I, 918).
- «Es *plétora* de sentido común» (I, 334).
- «Y contemplar el cielo *limpidísimo*» (I, 408).
- «Encerrados en la torre, no *ebúrnea*, sino de adobes» (I, 745).
- «Unas pocas explicaciones algo *abstrusas*» (I, 813).
- «Su *prístina* e íntima esencia» (I, 959).
- «Son su *pábulo*» (III, 159).
- «Efecto de *fucticio* y ripio» (III, 1257).

Ósculo y *pigracia*, son también voces unamunianas.

3.2.3. *Tecnicismos:*

— Tomando como modelo los nombres de algunas ciencias o ramas del saber crea:

- «Demografía, descripción del pueblo; *demología*, explicación del pueblo; democracia, dominio o poder del pueblo» (IV, 494).
- «La ortografía —o mejor—, *heterografía*» (IV, 470).
- «*Teografía*, conocimiento de la historia de la creencia en la divinidad» (IV, 494).

— Asimismo son característicos del lenguaje unamuniano los nombres de diferentes sistemas de gobierno:

- «*Monocracia*. Para aplicarla, por ejemplo, a una República unitaria, como la francesa» (IV, 563).
- «El Bilbao de las fábricas, el industrial, trajo con la *plutocracia* —la de los nuevos condes siderúrgicos—» (I, 543).
- «No hay cracia que aborrezca más que la *ideocracia*, la persecución, en nombre de unas ideas» (I, 954).

A este grupo pertenecen los neologismos *vetustocracia*, *burgocracia* etc., analizados en otro trabajo¹⁷.

— *Otros helenismos científicos:*

«Leoncia Carbajosa, sólida muchacha. *dolico-rubia*» (II, 319).

«La filosofía se reduce a la ciencia de la generación de las ideas, a la ideogonía, y la *ideogonía* que quiera tener valor objetivo, a la ciencia de la generación de los nombres, de los conceptos socializados, a la *onomatogonía* o lingüística honda» (I, 1117).

«Aquella aurora de dedos de rosa —*rododáctilos*—» (I, 472).

«Produciéndose el segundo período, el de blastotetrágono, en que hay dos capas, la formada por los cuatro extremos plegados, el endodermo o *endopapiro*, y la formada por el centro del óvulo- cuadrado, el ectodermo o *ectopapiro*» (II, 416), *isoméricos* (I, 985), *gástrula* (I, 892), etc.

— Despiertan su atención las *fobias* de algunos conciudadanos:

«La *bibliomanía* va de par con la *ideofobia*» (IV, 373, y en I, 955).

«La *epistologofobia* de tantos españoles que pierden tantas horas al día charlando insustancialidades» (V, 1016).

«Hay verdadera *grafofobia*. País de oyentes, de auditorio, no de lectores, y país de oradores» (V, 1015).

«Crecen en ella a la par, como derivados concomitantes y paralelos del paludismo espiritual, la *ideofobia* y la *logorrea*, el horror a las ideas y al diarrea de palabras» (I, 989). *Francofobia* (III, 628).

3.2.3. Otros derivados característicos del lenguaje unamuniano:

No se ha hecho mención de derivados neológicos por prefijación y que resultan reveladores de las contradicciones que le embargan, como hombre de una época en conflicto, se enfrenta a opciones difícilmente reconciliables: la imaginación y la fe frente a la razón, la religiosidad cristiana frente al positivismo contemporáneo. Pero la contradicción es la esencia del ser, y «debe ejercer su tensión en el acto mismo cognoscitivo» (Meyer, 1962, 120). En el lenguaje unamuniano resultan muy productivos los prefijos de negación o contraposición:

A-/ An-

«Hase afirmado del cristianismo primitivo, acaso con precipitación, que fue *anescológico*» (Del sentimiento..., 70).

«Sabio *anestético* y anestésico» (Relatos novelescos, 842).

«No agradan mucho a don Avito las peculiares ideas, o según él no ideas, *amideas*» (II, 367).

«*Asimpatía*, es decir, incapacidad de ponerse en el caso de otro y de ver las cosas como él las ve» (III, 360).

¹⁷ Más datos en García Gallarín, 1990, 31 ss.

Anti-

«Se llamaban el batracio y el *antibatracio*» (II, 868).
«— Es un hombre abortado. Es el *anti- sobre- hombre*» (II, 356). También *antiestatismo*, *antimaquetismo*, etc. (& 1.5.).

Des-/dis-/de-

Su rango semántico es más amplio que el de otros prefijos negativos y algunas formaciones resultan polisémicas: *desindividualizar*, *despersonalizar*, *deseñciar*, *desinspirar* (privación), *desmorir* (implica afirmación).

In-/im-/i-

«No sirve perdonar lo *incientíficos* que son nuestros literatos» (Amor y pedagogía, II, 405).
«Y de esta su situación intelectual, o más *inintelectual*» (II, 873).
«Intangible e *inoible* muchedumbre humana» (II, 884).
«Será más bien un retozo de *ininteligencia*» (III, 1185).

Con prefijos locativos crea algunos de sus neologismos más característicos:

Intra-

«¿Historia? Allí todo es prehistórico, o mejor, para decirlo con términos que puse en circulación, todo es *intrahistórico*» (I, 522). También *intrahistoria* e *intraespañolizarse*, *intracientífico*, *intra-conciente*» (I, 793, 788, 814).

La innovación léxica se produce también incrementando el rendimiento de ciertos *prefijoides*:

«Un *autoenvidioso*» (II, 877), «*metadramático*» (II, 340), «*metapestalozziana*» (II, 390), «*seudomuerte*» (II, 800), *morfinómano* (I, 974), *grafómano* (I, 274). Sobre -filo, filo-, -fobo (& 2.2.).

3.2.3.2. Verbos característicos del vocabulario unamuniano:

No todos los verbos en **-izar** tienen una lectura causativa, pueden ser verbos intransitivos o transitivos, «según que la base se incorpore al verbo en -iz-a como argumento efectua(n)do o cognado, o como afecta(n)do o resulta(n)do» (Pena, 255): *epitetizar*, *epitomizar*, *antologizar*, *soliloquizar*, etc. Los verbos en -iz-a derivados de adjetivos suelen expresar causatividad: *imbecilizar*, *mitologizar*, *ramplonizar* pero es en esta subclase de verbos en -izar donde la situación causativa puede transformarse en una «situación interna resultativa mediante la alternancia «ausencia/ presencia» de la forma pronominal concordada» (Pena, *Íbid.*, 259). En Unamuno *jacobinizar* /*jacobinizarse* (dar/ tomar carácter jacobino), *africanizarse*, *intraespañolizarse*, etc.

- «Hay que *africanizarse* a la antigua» (I, 926).
 «Y en general cabe decir que conviene *antologizarlo todo*» (I, 1036).
 «Luchando por cobrar... por *concientizarse* más y más cada vez, sintiendo el dolor de las discordancias» (Del sentimiento..., 141).
 «Necesita nuestra lengua, y con ella tantas otras de nuestras cosas, para *europaizar: desmeridionalizarla*» (I, 1008).
 «Y a medida que ha ido *desparadojizándose*, acomodándose al sentido común moral» (III, 552).
 «Una leyenda, *epitetizada* de infame» (III, 864).
 «Y dice, *epitomizando* a los maestros del ascetismo, lo que el lector se puede figurar» (III, 755).
 «Que me he excedido de mi cometido científico y objetivo, y no es cosa de *fehnerizar* más» (II, 429).
 «Y esto acaba por *imbecilizar*» (II, 1208).
 «Dos tareas, tareas convergentes, se nos imponen: ahondar en nuestro propio espíritu colectivo, llegar a sus raíces, *intraespañolizarnos*, y abrirnos al mundo exterior, al ambiente europeo» (I, 758).
 «¡Esto sí que es *jacobinizar* la evolución!» (I, 933).
 «¡ Mitología! Acaso; pero hay que *mitologizar* respecto a la otra vida como en tiempos de Platón» (Del sentimiento..., 219).
 «La cultura se funde y esparce en las grandes ciudades, pero se *ramploniza*» (I, 301).
 «Púsose a seguir, casi maquinalmente, al cuerpo aquel, mientras proseguía *soliloquizando*» (Niebla, 153).
 «Marina, por su parte, *sonambuliza* suspirando» (II, 335).

Unamuno reconoce la productividad de **-ear** en el español, creando neologismos mediante la adición del sufijo a nombres comunes y nombres propios; rara es su formación con bases adjetivas. De los casos registrados, el más interesante puede ser el verbo *mormojear* «murmurar», der. del antiguo *murmuj* «murmullo».

Expresan matices aspectuales de iteración, habitualidad, estado o fase inminente, sin duda condicionados por el significado de la base. La iteratividad o conjunto de actos de «duración interna limitada y mínima» se descubre en los verbos *esear*, *perinolear* (Pena, *Íbid.*, 235), pero este sufijo no sólo le permite expresar repeticiones intermitentes. Si la base es un nombre con el rasgo de subcategorización [+humano], el derivado verbaliza una forma de actuar semejante a la que distingue el nombre de la base y aporta la modalidad de aspecto «habitualidad»: *quijote* o *cid* son dos casos de creación deonomástica, designan respectivamente al «hombre que antepone sus ideales a su conveniencia y obra desinteresada y comprometidamente en defensa de causas que considera justas, sin conseguirlo» (DRAE); asimismo *cid* es el «hombre fuerte y muy valeroso» (DRAE); de ahí proceden los verbos *quijotear* «defender los ideales; actuar desinteresadamente, como un quijote» —la Academia no registra este verbo, pero sí el sustantivo derivado *quijotería*— y el verbo *cidear* «combatir con valor». El neologismo verbal en **-ear** permite expresar el desarrollo de estas acciones y el efecto que producen, indicado por el sustantivo de la base (*bancarrotear*).

«Todo esto llevó a Brunetièrre a proclamar la bancarrota de la ciencia, y esa ciencia o lo que fuere, *bancarroteó* en efecto» (Del sentimiento trágico..., 249).

«Y poniéndose a *cidear* mientras proclamaba que había que cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid» (Del sentimiento..., 256).

«Y como que se abrazan y cohermanan o *cofrudean* en la santa unidad del crepúsculo» (I, 507).

«Mientras *esea* haciendo caracolitos con el rabo» (III, 738).

«Pero no al modo metafísico, aunque *metafisiqueara*» (III, 1091).

«Y *mormojeaba* el rosario de continuo» (II, 197).

«¡Ah, Sancho, Sancho, y cómo *bamboleas* en tu fe y perioleas» (III, 184).

«No faltará quien diga que *quijoteo*, metiéndome con molinos de viento» (I, 1010).

«*Verbenean* el Martín Fierro, el Santos Vega y otras composiciones por el estilo en giros» (I, 1007).

Zangarrear (En el cancionero, De Kock, 17).

4. VOCES DIALECTALES. PRÉSTAMOS Y EXTRANJERISMOS:

Como a otros coetáneos, a Unamuno le atrae la riqueza cultural de España; los dialectalismos de sus ensayos proceden de investigaciones que el filólogo había realizado con sumo interés y que desea transmitir¹⁸; esta iniciativa repercutirá considerablemente en su propio lenguaje, salpicado de los dialectalismos que permiten llamar a cada cosa por *sus nombres*, enriquecido con voces características de edades diferentes, lugares diferentes y diferentes niveles socioculturales. El escritor aprende y siente, y nos implica en lo que él denomina la *intra-españolización*.

4.1. Le sorprende y logra que nos sorprenda la abundancia de orónimos en nuestra lengua, se recordarán algunos:

Abiércol I, 537. M. «Trozo de ladera muy pedregosa, en Santander» (García Lomas).

Arribe I, 617. M. «Risco en las márgenes de los ríos, en Salamanca» (De Lamano).

Ciliebro I, 593. M. «Cerebro o conglomerado pedregoso, en Santander» (Unamuno).

Cintos I, 535 «Terrenos aprovechables, en Santander» (Unamuno).

Esfuyadero I, 618. M. «Despeñadero, en Salamanca». De Lamano registra *esfayarse* «despeñarse».

¹⁸ La lengua vasca es la expresión de sus recuerdos de la infancia y las voces dialectales le descubren el alma del pueblo llano (De Kock, 1968, 10-23); son muchas las que recuerda y de distintos territorios peninsulares: voces canarias, voces extremeñas, etc., además de las salmantinas; asimismo muestra interés por palabras de otros dominios lingüísticos de la Península Ibérica en muchos escritos: Paisajes, De mi país, Por tierras de Portugal y de España, Andanzas y visiones españolas, Paisajes del alma, Recordando a Pereda, Del país vasco, De Fuerteventura a París, Madrid, Castilla y León, Aragón, Extremadura, etc. (O.C.I).

Manotera I, 623. M. «Islote que permite pasar a la otra orilla del río, en la prov. de Salamanca» (Unamuno).

Vagüera I, 307. F. «Regatera» (De Lamano).

— *Nombres de plantas:*

Anguelgue I, 621. M. arbusto (Unamuno).

Jidiguera I, íbid. F. «Cornipedrera, en Ribera de Duero». (De Lamano).

Joimbre I, íbid. M. «Enebro» (De Lamano). Unamuno proporciona un importante número de variantes de la palabra: *enjambre*, *enjambre*, *enjembre*, *enjimbre*, *joimbre*, *juimbre*, *jumbre*, *jimbre* y *jumbrío*.

Sobrero I, íbid. «Alcornoque» (De Lamano).

Zambullo I, íbid. M. «Olivio silvestre, acebuche, en Ribera de Duero» (De Lamano).

— *Animales:*

Zalampierno I, 535. «Resto de una res comida por los lobos» (Unamuno).

Jorge, I, 1119 «abejorro», en Santander.

— *Objetos diversos:*

Argandillo I, 433. M. «Devanadera» (Terrerros).

Asedega I, 593. M. «Utensilio para pescar, en la prov. de Madrid» (Unamuno).

Pisgo II, 1095. M. «parte superior de un recipiente».

Chiribitil, *chibiritil*, *chibitiril*: III, 534 M. «Cobertizo en que se guardan los chivos, en Salamanca» (Unamuno).

— *Otras voces salmantinas:*

Lígrimo, adj. «limpio, puro», *enfusar* «hundir», *estrumpir* «meter ruido, estallar», I, 781, *mejer* «mezclar alguna sustancia en agua» I, 780, *entoñar* «enterrar», *terraquero* «montón que se forma en las eras con la parva» III, 1096.

4.2. Asimismo rememora palabras y conceptos de la cultura vasca, por ejemplo:

— *Vocabulario navarro:*

Apurruchar «acoquinar» (I,99), *bustina* «arcilla» (I,156), *colco* «espacio entre el vestido y el pecho» (I, 154), *chocholo* «simple» (II,95), *sensumbaco* «inocente» (I, 156).

— *Otras voces atestiguadas en el dominio vascuence:*

Aurrescu «danza peculiar del País vasco» (aurresku, II, 169), *batzarre* «reunión importante» (I, 143), *beterri* «zona baja» (I, 110), *bocho* «agujero» (botxo, I, 135), para Unamuno Bilbao es «su bochito», *buztanicara* «aguzanieves» (buztanikara, I, 121), *chacolinada* «celebración con chacolí» (txacolinada, I, 141), *chapelgorri* «guipuzcoano» (txapel gorri, I, 630), *chimbo* (txinbo «curruca», II, 210), *chirene* «gracioso» (txirene, I, 98), *chirripito* «agradable» (txirripitin, I, 155), *dindirri* «pingajo» (I, 151), *erdera* «idioma que no es el vascuence» (I, 140), *maitagarri* «amable» (I, 133).

El interés por la tradición no va en detrimento de otras iniciativas aperturistas y europeizantes, nuestro escritor está profundamente convencido de que el respeto exterior se gana con el que hemos de profesarnos todos los españoles:

«La verdadera y honda europeización de España, es decir, nuestra digestión de aquella parte de espíritu europeo que pueda hacerse espíritu nuestro, no empezará hasta que tratemos de imponernos en el orden espiritual de Europa, de hacerles tragar lo nuestro, lo genuinamente nuestro, a cambio de lo suyo» (III, 936).

4.3. El empleo de extranjerismos, muchos de ellos préstamos en la actualidad¹⁹, revela que es un hombre inquieto, interesado por lo que acaece dentro y fuera de nuestro país; la curiosidad no le impide actuar con cuidado a la hora de referirse a las novedades que procedían del exterior y que sólo conocían quienes disfrutaban de un tipo de bienestar, o al menos de mejoras en las condiciones de vida. No es cierto que Unamuno abuse del extranjerismo, aunque no se dispone de un estudio estadístico, la proporción de galicismos y anglicismos es menor respecto de los hallados en la obra de otros coetáneos. Si se excluyen las citas y los títulos de obras extranjeras, comentadas en sus ensayos, sólo algunas voces han sido objeto de disertación. Estos datos resultan insuficientes para valorar las innovaciones surgidas en una época de profundos cambios en todos los órdenes de la vida, no obstante, el escritor recuerda ciertos avances técnicos y científicos: *telégrafo*, *teléfono* (registrados desde 1884); *trole* < *trolley*, *cinematógrafo*, registrado en el suplemento del DRAE de 1899, aunque ya reducido a *cine* en los textos analizados. El vocabulario que designa fenómenos relativos a las transformaciones política y social resulta más rico y productivo; a las voces foráneas hemos de sumar los derivados que éstas generaron y que nombran a nuevos tipos

¹⁹ Los conceptos de préstamo y extranjerismo se definen fácilmente pero resultan difíciles cuando se llevan a la práctica; para clasificar los datos del presente trabajo se han consultado importantes estudios sobre la lengua desde 1898 hasta 1936 (Lapesa, 1994, 5-40 y 1996, 343-396; Pérez Rioja, 1990)

sociales y nuevas conductas (*rastacuero*, *rastacuerismo*, *cocotte*, *posse*, *snob*), o iniciativas como la creación del *volapuk* <*world* + *speak*. La valoración del ejercicio corporal y de lo lúdico justifica la introducción del anglicismo *sport*, las mejoras en la calidad de vida trajeron extranjerismos como *water*, en lugar de «retrete» o «excusado», también atestiguados en su obra (Lapesa, 1994, 137 ss).

— *Galicismos*:

«Sobre las cómodas y armarios juguetillos y baratos *bibelotes* de todas clases» (I, 318).

«No pasaría de ser una *boutade*, un golpe de ingenio» (I, 245).

«No hace tanto *brut*» (I, 258).

«Sátiros y centauros anémicos traducidos del francés *bulevardero*» (III, 597).

«No es consecuencia de *arribismo*» (III, 1244).

«En el *métier*, en el oficio» (III, 113).

«A clamar contra el snobismo y *posse*» (III, 1287).

«Se da libre curso con fiestas beneficiarias, y *kermesses* y bailes caritativos» (I, 750).

«Y ahora parece ser que es el *cine* —el *cinematógrafo*— el que mata a uno y a otro» (III, 316).

«Somos unos *parvenus*, unos golfos, unos *arrivistas*, como dicen *messieurs les français*» (I, 1150).

«La palabra francesa *cocotte* es una palabra infantil y que se aplica en su sentido primitivo y recto a los pollos y por extensión a todas las aves. En sentido traslaticio, a las pajaritas de papel y a las mozas de vida alegre. Aquí habré de extenderme en una comparación entre estas mozas y las pajaritas, frágiles como ellas» (II, 413).

«Decíamos que era un fracasado, un *raté*» (II, 877).

«Hay que decirlo alto y claro: el *rastacuerismo* no deja de ser tal *rastacuerismo*, aunque se refine y pula. No es menos *rastacuero* el que se viste a la última moda de París» (III, 288).

— *Anglicismos*:

«Y los vocablos alienígenas tampoco hacen doble empleo, que un *mitin* no es reunión cualquiera» (I, 1007).

«Es la táctica del que resiste, es la formación de los grandes *trusts*» (I, 983).

«Deja la civilización con el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, el *water-closet*, y llévate la cultura en el alma» (I, 353).

«Cambó, el *leader* del catalanismo» (I, 434).

«Y del inglés *trolley* hacemos *trole*» (I, 1007).

«Advierto a los lectores maliciosos —que nunca faltan— que yo no bebo más que agua, siendo lo que los ingleses llaman un *teetotaler*» (III, 318).

«Una lengua artificial, de clérigos, un *volapuk*» (I, 876).

Mitin [meeting, meetingue I, 301], snobismo, sport, reporter, entre otros.

Él mismo explica la repercusión de estas palabras en las estructuras:

«Y los vocablos alienígenas tampoco hacen doble empleo, que un *mitin* no es una reunión cualquiera, ni una *suaré* es un *sarao*» (I, 301).

Firme defensor de la libertad en el lenguaje, bien podría ser suya la sentencia: el lenguaje es el espejo del alma.

Don Miguel crea nuevas formas de pensamiento, ilumina la realidad, movido por el amor, por el afán de conocimiento y por la afición a la filología:

«La lógica no es, en el fondo, más que gramática y la filosofía es filología. Y pensar es sentir: se piensa el sentimiento como se siente el pensamiento» (VI, 678).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD NEBOT, F. (1986): «Unamuno y el positivismo en lingüística», *Homenaje cincuentenario de Miguel de Unamuno*, Salamanca.
- ALEMANY BOLUFER, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, Victoriano Suárez.
- ALVAR, M. (1994): «La generación del 98», *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*, *Historia de España*, por Menéndez Pidal, XXXIX, 77-106.
- BADIA MARGARIT, A. M. (1972): «Por una revisión del concepto de cultismo en fonética histórica», *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, Madrid, I, 137-153.
- BLANCO AGUINAGA, C. (1954): *Unamuno teórico del lenguaje*, México.
- CLAVERÍA NADAL, C. (1991): *El latinismo en español*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- ESEVERRI, C. (1979): *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, Burgos, Alcolea.
- GARCÍA BLANCO, M. (1952): *Don Miguel de Unamuno y la lengua española*, Salamanca.
- (1965): *En torno a Unamuno*, Madrid, Taurus.
- GARCÍA GALLARÍN, C. (1990): «Notas sobre los helenismos neológicos en la obra de Miguel de Unamuno», *Estudios Clásicos*, 97, XXXII, 31-42.
- (1991): *Vocabulario temático y característico de Pío Baroja*, Madrid, Verbum.
- (1993): «La innovación léxica en obras de Valle-Inclán, Pío Baroja y Miguel de Unamuno», *II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco - Libros, I, 465-475.
- GARCÍA LOMAS, G. (1949): *El lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (1973): *Unamuno y la filosofía del lenguaje*, Puerto Rico.
- KOCK, J. de (1968): *Lengua y poesía en el Cancionero de Miguel de Unamuno*, Antwerpen, Linguistica Antverpiensia.
- LAÍN, M.: «Aspectos estilísticos y semánticos del vocabulario poético de Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, IX, 77-88.
- LAMANO, José de, 1989 (1915): *Dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- LANG, M. F. (1992): *La formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra.
- LAPESA, R. (1980): *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos.
- (1994): «La lengua», *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*, *Historia de España*, por Ramón Menéndez Pidal, XXXIX, 5-40.
- (1996): *El español moderno y contemporáneo*, Barcelona, Crítica.

- LOTTINI, O. (1984): *Unamuno lingüista*, Roma, Cadmo.
- MAINER, J.-C. (1994): «La novela y el ensayo», *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*. *Historia de España*, por Ramón Menéndez Pidal, XXXIX, 137-201, Madrid, Espasa Calpe.
- MEYER, F. (1961): *La ontología de Miguel de Unamuno*, Madrid, Gredos.
- ORINGER, N. R. (1985): *Unamuno y los protestantes liberales (1912)*, Madrid, Gredos.
- PARÍS, C. (1989), 2.^a: *Unamuno. Estructura de su mundo intelectual*, Barcelona, Anthropos.
- PENA, J. (1980): *La derivación en español*, Santiago de Compostela.
- (1993): «La formación de verbos en español: la sufijación verbal», en Varela, S. (ed.) *La formación de palabras*, Madrid, Taurus.
- PENNY, R. (1993): *Gramática Histórica del Español*, Barcelona, Ariel.
- PÉREZ RJOJA, J. A. (1990): *La España de los años 20 en el lenguaje*, Madrid, Asociación de escritores y artistas españoles.
- POTTIER, B. (1967): «Galicismos», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, C.S.I.C., II.
- PRATT, C. (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.
- RIDRUEJO, E. (1989): *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*, Madrid, Síntesis.
- SECO, M. (1970): *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid, Alfaguara.
- WRIGHT, R. (1989): *Latín tardío y romance temprano*, Madrid, Gredos.